Instituto Nacional de Antropología e Historia
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

BOLETÍN INFORMATIVO
DEL MUSEO DE SITIO Y LA
ZONA ARQUEOLÓGICA DE
PALENQUE

Lakamha’

AÑO 8 / TERCERA ÉPOCA / N o.28
JULIO - SEPTIEMBRE 2008

Portaincensario llamado Ux P´uluut k´uh, con el rostro del dios GIII o Sol Jaguar del Inframundo. Plaza de las Cruces. Palenque Chiapas.

Análisis de la cerámica Maya y un diagnóstico en Palenque.

Presentación

Debido a la importancia cultural que representa Palenque en el mundo maya en este número se presentan dos artículos sobre la cerámica, el primero es un extracto de la obra de Alberto Ruz L´huillier en el cual se plasma el desarrollo de la cerámica en el espacio maya. Este trabajo se encuentra ilustrado con una muestra de la variedad de forma y decoración que se utilizaron durante aproximadamente mas de mil años en la región sureste de la actual república mexicana, cuna de la cultura maya que sorprende por sus diseños arquitectónicos, escultóricos, pintura mural entre otros, y también como se verá en esta edición en su complejo cerámico.

Por otro lado, el estudio de la cerámica es una fuente de información que ayuda a los investigadores a comprender aspectos importantes en la dinámica de las sociedades. Por ello el articulo “La cerámica diagnóstica de Palenque Chiapas”, aborda el tema de la problemática en el estudio de los tiestos, debido a la erosión que sufren los utencilios de barro, a consecuencia de las condiciones climáticas de la región palencana, e incluye en el trabajo, las características de los complejos cerámicos de Palenque empleados en el análisis de los materiales culturales, el cual se basa en cualidades como forma y función, según lo establecido por el Dr. Rands y el de Tipo-variedad utilizado por San Román y que ha dado la siguiente clasificación cronológica: Complejo Pre-Picota (250 a. C. - 150 d. C.), Complejo Motiepá (350-600 d. C.), Complejo Otulúm (600-683 d. C), Complejo Murciélagos (683-750 d. C), Complejo Balunté (750-810 d. C) y el Complejo Huipalé (810-¿900? d. C).

Fig. 1.- Vista aérea de la Plaza Central y Grupo las Cruces de Palenque.

Palenque, Chiapas

Julio 2008

El presente número de Lakamha' nos muestra dos artículos enmarcados en la temática de la cerámica de la cultura maya, el primero del famoso arqueólogo Alberto Ruz L´huillier, descubridor de la primera tumba real en México, la de el Rey Pakal en la zona arqueológica de Palenque, y el segundo escrito realizado por el arqueólogo Benito de Jesús Venegas Durán, el cual aborda el estudio del material cerámico palencano.

Colaboradores:

- Lae. Juan Antonio Ferrer Aguilar
- Arqlgo. Héctor Cuevas Fernández
- Arqlgo. Benito de Jesús Venegas Durán

Texto del artículo *La cerámica maya*; del Dr. Alberto Ruz L´huillier, es un extracto de su obra *El pueblo maya*.

Fotografías del primer artículo:

Revista *Arqueología Mexicana* No.15

Directorio

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Sergio Vela Martínez
Presidente

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Alfonso de Maria y Campos
Director General

Rafael Pérez Miranda
Secretario Técnico

Laura Pescador Cantón
Coordinadora Nacional de Arqueología

José Enrique Ortíz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y Exposiciones

Emiliano Gallaga Murrieta
Director del Centro INAH Chiapas

Juan Antonio Ferrer Aguilar Director de las Zonas Arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Héctor Cuevas Fernández Subdirector de las Zonas Arqueológicas de Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Gabriela Mazón Figueroa
Directora del Museo de Sitio
"Dr. Alberto Ruz L'huillier" de Palenque

Edith Haideé Matos Padrón
Damaris Andrade Gil
Responsables Editoriales

La cerámica Maya.

Dr. Alberto Ruz L´huillier

Desarrollo técnico y estilístico.

Cuando un pueblo se vuelve agricultor necesita de ciertos recipientes para cocinar los productos vegetales de los que el cazador-recolector podía prescindir para la preparación de sus alimentos; además dispone de tiempo libre que puede dedicar a fabricar los implementos que les son útiles. No es casual que se desarrollaran en forma simultánea en todas las latitudes la agricultura, la vida sedentaria y la fabricación de barro cocido.

El estudio de la cerámica a través del tiempo muestra un desarrollo lógico, desde las formas más sencillas y las técnicas decorativas más elementales del periodo Preclásico Inferior, hasta la mayor variedad en diseños, acabados y motivos ornamentales del Clásico Tardío. En el curso del Preclásico (1500 a. C. a 150 d.C.), las formas comunes son: ollas globulares, con o sin cuello, sencillas o trípodes; cuencos de paredes divergentes; platos hondos de paredes divergentes o con borde volteado hacia fuera. Las piezas están cubiertas por una capa de engobe obtenido del mismo barro disuelto y son monocromas (gris, negro, crema, naranja, rojo). La decoración cuando existe, está generalmente ejecutada sobre el barro fresco, antes de la cocción con la presión de tejido, cuerda, sello de mecedora; raspado con concha; incisión con la uña o la punta de un objeto; grabado; aplicación de pastillaje.

Plato con la representación de un ave. La cerámica de la Depresión Central de Chiapas se caracteriza por platos con el borde decorado con distintos tipos de animales, como ranas, peces o aves. Preclásico Tardío. San Isidro Malpaso, Chiapas. Cerámica. Diámetro: 54 cm.

Vaso con la representación del rostro de una deidad. La decoración con la técnica de pintura al negativo es característica del Preclásico Tardío. Izapa, Chiapas. Cerámica. Altura: 21.5 cm; diámetro: 22.2 cm.

Vasija en forma de cabeza humana; tal vez represente a una deidad del inframundo. Preclásico Tardío. Izapa, Chiapas. Cerámica. 29.8 X 22 cm.

Vasija con forma de calabaza. En la cerámica del Preclásico fue frecuente la imitación de la forma de guajes y calabazas, los primeros contenedores de líquidos. Preclásico Tardío. Norte de Campeche. Cerámica. 44.2 X 38.4 cm.

A continuación de este periodo, durante el Protoclásico (150-200 d.C.), aparecen formas sofisticadas, tales como el plato tetrápode con soportes mamiformes y la decoración bicroma (rojo sobre amarillo o sobre naranja), con motivos geométricos sencillos (grecas) o animales estilizados.

Personaje con un bastón plantador y un cántaro en la espalda. Protoclásico. Chiapa de Corzo, Chiapas. Cerámica. 31 X 34.5 cm.

Plato con soportes mamiformes decorado con el diseño de estera trenzada, símbolo asociado a la nobleza maya. Protoclásico. Santa María Calderitas, Quintana Roo. Cerámica. Altura: 14.2 cm; diámetro 24.1 cm.

Plato con soportes mamiformes y con el exterior decorado con representaciones de cabezas de serpiente. Protoclásico. Tierras bajas mayas centrales. Cerámica. Altura: 14 cm; diámetro: 25.5 cm.

Plato con soportes tubulares, característicos del Protoclásico, y con el diseño de un pez en el interior. Protoclásico. Tabasco. Cerámica. Altura 16.5 cm; diámetro: 30cm.

En el curso del Clásico Temprano (300-600 d.C.), la cerámica recibe fuerte influencia teotihuacana, principalmente en el área meridional, pero también en la central representada por los vasos cilíndricos, trípodes, de soportes planos y provistos frecuentemente de una tapa redonda.

Vasija miniatura, popularmente llamada “venenera”. Clásico Temprano. Palenque Chiapas. Cerámica. 9.8 X7.5 cm.

Cajete con tapa; tiene una agarradera en forma de cabeza de pato. Clásico Temprano. Clakmul, Campeche. Cerámica. Altura: 19 cm; diámetro: 18 cm

Vaso con tres soportes estilo teotihuacano. En los cartuchos se representa al llamado monstruo de volutas y se indica que este recipiente era utilizado para beber chocolate. Clásico Temprano. Cerámica. Altura: 24.9 cm; diámetro: 16cm.

Muy característico de este período es el elemento que se ha denominado “moldura basal”, engrosamiento de la pared de los platos, en su parte inferior, que resalta en ángulo. La decoración puede ser grabada o pintada antes o después de la cocción, de preferencia con rojo y negro sobre naranja, empleándose también sobre los colores crema, café, beige, rosado, gris y verde. Los motivos decorativos son generalmente geométricos (rayas, triángulos, líneas curvas y onduladas), de carácter simbólico, así como serpientes y otros animales estilizados.

Vasija miniatura, popularmente llamadas “venenera” con diseño de jaguar. Clásico Temprano. Cerámica 6.3 X 4.1 cm.

El Clásico Tardío (600-900 d.C.) está caracterizado en la cerámica, como en las demás manifestaciones artísticas, por una extraordinaria riqueza y variedad, técnica y estilística. Entre las principales formas de vasijas encontramos las siguientes: Pila con asas, jarras, platos sin base o trípodes; cuencos de paredes verticales, divergentes o convergentes; vasos cilíndricos de paredes altas, ligeramente convexas o cóncavas, de forma ovoidal con pedestal; braseros o urnas con exuberante ornamentación modelada. La decoración abarca todas las posibilidades a las que se presta el barro: incisión, grabado, impresión, modelado, pastillaje, pintura. A los colores que mencionamos para el período anterior, pueden añadirse los siguientes: púrpura, azul, amarillo, carne. Los motivos son sumamente variados y comprenden símbolos geométricos, estrías, o bandas paralelas, puntos, discos, jeroglíficos, animales, vegetales, deidades, personajes de diferentes rangos jerárquicos organizados en escenas civiles o religiosas. Las figuras pueden estar ingeniosamente estilizadas o muy naturalistas, las escenas logradas con mucho realismo. Platos y vasos pintados se han encontrado en toda el área maya; entre los más valiosos, estéticamente hablando, se destacan los de varios sitios en los Altos de Guatemala: Kaminaljuyú Chamá, Nebaj, Ratinlixul, Chipal, Huehuetenango, Zaculeu. Entre las principales escenas pintadas están: sacerdotes autosacrificándose, ritual de cacería del venado, personajes recibiendo ofrendas, deidad murciélago asociada a jeroglíficos, personaje importante recibiendo a vasallos, rico mercader llevado en andas, cazadores al acecho, etc.

Portaincensario del siglo IX. Servían para quemar el incienso que se ofrecía a los dioses y antepasados. El personaje representado es una mujer importante de la dinastía palencana. Edificio C, del grupo XV. Clásico Tardío. Cerámica. Palenque Chiapas.

Cajete con la representación de una serpiente. Clásico Tardío. Guajilar, Chiapas. Cerámica. Altura: 11.1 cm; diámetro: 16.1 cm.

Plato con la representación del ave moan. Clásico Tardío. Isla de Jaina, Campeche. Cerámica. Altura: 8.7 cm; diámetro: 32.6 cm.

Vaso con la representación de un personaje fantástico. Clásico Tardío. Procedencia desconocida. Cerámica. Altura: 23.9 cm; diámetro 10.9 cm.

El Posclásico, en su primera fase (1000-1250 d.C.) está marcado por influencias que llevan a Yucatán los invasores portadores de la cultura tolteca, y aparecen varias cerámicas muy difundidas en esa época, aunque poco comunes en Tula: la llamada anaranjada fina "X" y la "plomiza" o de reflejos metálicos. La primera parece haberse originado en Costa del Golfo y la segunda en las Tierras Altas de Guatemala. Las formas que corresponden a la cerámica anaranjada son principalmente el alto vaso cilíndrico (chocolatera) con base de pedestal; el vaso piriforme trípode o con base pedestal; el plato, cuenco y olla trípodes con soportes en ocasiones. Su decoración puede estar pintada en negro, con motivos geométricos o zoomorfos; grabada o incisa con elementos florales y volutas; o con la aplicación de un elemento modelado (cabeza humana o animal). Las formas más comunes de la cerámica plomiza son jarritas y cuencos trípodes y vasijas zoomorfas.

Vasija con forma de armadillo. Posclásico Temprano. Cerámica. Altura: 20 cm; 16.2 cm.

Vasija con la representación de un ser fantástico. Posclásico Temprano. Cerámica. Altura: 19cm; 10.8 cm.

Vasija con diseño estilizado de petate, símbolo de poder. Posclásico Temprano. Altura: 19.3 cm; 12.9 cm.

Vasija con la representación de un guerrero o sacerdote pintado de negro. Posclásico Temprano. Chichen Itzá, Yucatán. Cerámica. Altura: 19.4 cm; 7 cm.

La última fase del Posclásico (1250-1541 d.C.) muestra en su cerámica un período de decadencia técnica y estilística, la influencia tolteca y un retorno a ciertas formas mayas. En Mayapán, Tulúm y Champotón, la mayor parte de la cerámica encontrada pertenece a este periodo. Aparte de algunas formas clásicas (plato, cuenco o vaso sin soporte o trípode, con o sin moldura basal) y de otras del período de influencia tolteca (jarra o vaso piriforme, cilíndrico u ovoidal con base anular o pedestal), las principales formas son las siguientes: alto vaso cilíndrico o globular de base pedestal; profundas pailas y altas jarras con asas; vasijas con asas efigies, generalmente de animales; abundantes platos o cuencos trípodes con soportes antropo o zoomorfos; números incensarios, que pueden ser cilíndricos o globulares, sobre alta base campaniforme, en forma de reloj de arena, antropomorfos, en la que la figura puede estar adosada al recipiente, sentada sobre la tapa que lo cubría o construir ella misma una escultura hueca; sahumadores compuesto por un plato agujereado y un mango; vasijas efigies, que comprenden desde vasitos sencillos o trípodes con máscaras de deidades, o en forma de animales (tortuga, ave, jaguar), hasta grandes urnas con la figura en bulto redondo adosada. La decoración puede ser monocroma, negra sobre el barro grisáceo o con blancuzco, determinando puntos o chorreos verticales o elementos geométricos, pero la técnica más empleada es la aplicación por pastillaje de tiras de barro con huellas de dedo o producidas con la extremidad de un tubo, pequeños discos, bolitas o conos. Figuras en bulto redondo formando parte de braseros y urnas, o independientes y con los miembros articulados, todas ellas policromadas, constituyen lo más característico de la cerámica de este último período. Los motivos representados son principalmente deidades. El barro es tosco, de grano grueso, mal cocido; la superficie escasamente o mal pulida; el estilo de las figuras es realista, aunque la ejecución es frecuentemente burda y nunca alcanza el nivel de perfección que conocemos por ejemplo de las vasijas con decoración modeladas del clásico tardío, descubiertas en Palenque, Teapa y Tapijulapa.

Incensario efigie que representa el dios del maíz, en su variante descendente, es decir, como dios E. Posclásico Tardío. Dzibanché, Quintana Roo. Cerámica. 33 X30 cm.

Incensario efigie del dios descendente. Posclásico Tardío. Rancho San Francisco, Quintana Roo. Cerámica. Altura: 10.1 cm; 15.3 cm.

La cerámica diagnóstica de Palenque, Chiapas.

Arqlgo. Benito de Jesús Venegas

El estudio de la cerámica se ha convertido en las últimas décadas en una de las fuentes principales de información en la elaboración de investigaciones dedicadas a la comprensión de diversos aspectos importantes en las dinámicas de las antiguas sociedades. No sólo nos permite percibir el comportamiento al interior de una ciudad, sino también nos aporta información valiosa sobre el comportamiento hacia el exterior y la creación de redes de comercio e intercambio.

En Palenque, uno de los sitios más importantes del área maya, ha habido una considerable cantidad de estudios que se han enfocado en diferentes aspectos de la vida de sus antiguos habitantes, sin que hasta la fecha se tenga una monografía o un estudio más detallado sobre los materiales cerámicos recuperados y analizados por más de 60 años.

El presente trabajo es una pequeña muestra de los materiales diagnósticos por fase cerámica, en un intento por dar a conocer un poco más sobre la alfarería palencana.

PROBLEMÁTICA

Cabe hacer mención, que la cerámica de Palenque, presenta una gran problemática para su análisis, ya que en gran medida se encuentra en muy mal estado de conservación.

La mayor complicación en el estudio de los tiestos es la gran erosión a la que han estado expuestos la mayoría de los fragmentos cerámicos, (ocasionado esto por la enorme cantidad de humedad presente en el ambiente y el medio natural), se ha optado por sustentar la clasificación del material cerámico en cualidades como la forma y función; este último criterio ha sido bien documentado en los trabajos realizados por el Dr. Rands, quien ha hecho una clasificación cerámica basada en la evolución de las formas de la plástica palencana a través del tiempo, esto lo ha logrado gracias a las excavaciones que realizó en el sitio y que le permitieron encontrar algunos contextos sellados (tumbas y entierros), realizando cronologías relativas para algunos conjuntos y estructuras del núcleo central

La clasificación cerámica sigue las pautas establecidas por Robert Rands y que han sido complementadas en épocas recientes por Elena San Román y que actualmente se aplican a la clasificación del material cerámico recuperado por el PAP, dirigido por Arnoldo González Cruz. Para ello se contó con un catálogo de formas elaborado por los investigadores antes mencionados. Adicionalmente, cuando la conservación de la superficie lo permite, fueron reconocidos algunos tipos cerámicos clasificados de acuerdo con el sistema tipo-variedad (San Román 2004).

A continuación se mencionan las características de los complejos cerámicos de Palenque, que son utilizados para el análisis de material cerámico.

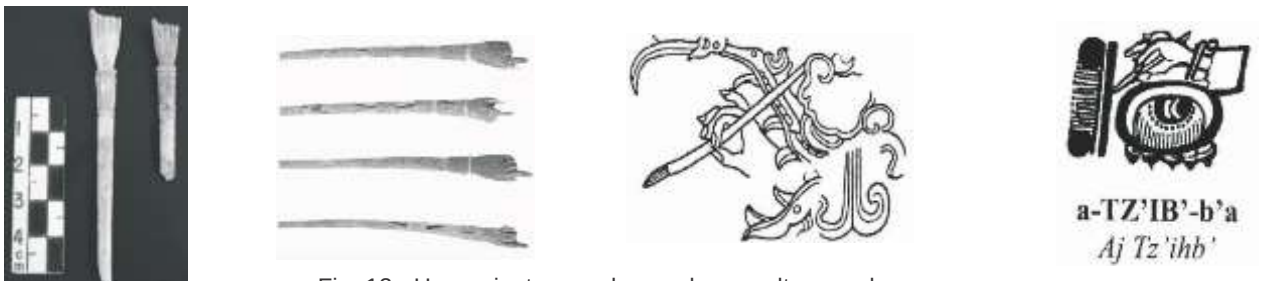

Fig. 12.- Herramientas usadas por los escultores palencanos.

COMPLEJOS CERÁMICOS POR FASE

- Complejo Pre-Picota (250 a.C.-150 d.C.)

La cerámica comprendida durante el complejo Pre-Picota, correspondiente al Preclásico Tardío, está pobremente representada en el sitio. Esta cerámica es por lo general monocroma y el engobe rojo está bien representado en las colecciones pertenecientes a este periodo, siendo el Grupo Sierra Rojo el material diagnóstico de esta etapa. La mayoría presenta desgrasantes arenosos, hayalgunas características ausentes en esta cerámica, como la pintura policroma. Este grupo, por su monocromía, por supuesto, recuerdan una unión más cercana al periodo preclásico (Rands 1965b, 1974).

Durante este complejo cerámico, se ha pensado que Palenque aun no figuraba como un centro de importancia en el área, por lo que la zona de influencia e interacción, así como sus fronteras cerámicas, en este periodo, son muy restringidas, así también el comercio e intercambio de bienes materiales se reduce al área que ocupa el sitio y en algunas localidades cercanas, a no más de 5 kms de distancia (Rands, 1965, 1967,1974).

Las formas diagnósticas son las ollas y cajetes de cuello corto con borde evertido hacia el exterior, además de los cuencos y tecomates con bordes reforzados y evertidos hacia el Interior.

Fig. 13.- Material perteneciente al Grupo Sierra Rojo, recuperado por el PCU. (Foto del autor).

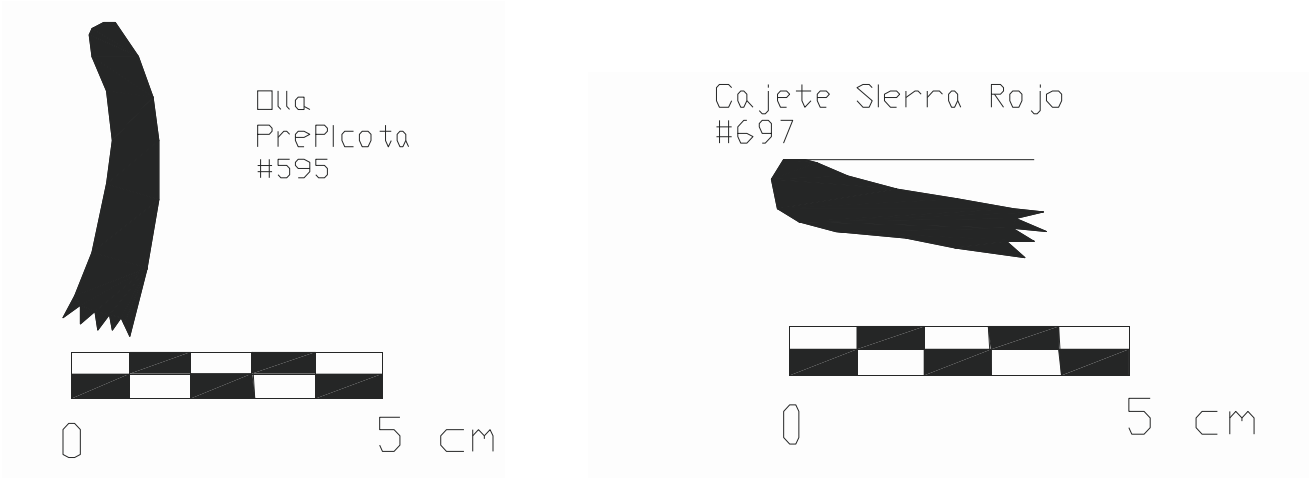

Fig. 14.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Pre-Picota. (Dibujos del autor).

- Complejo Picota (150-350 d.C.)

Este complejo se constituye de tiestos provenientes de rellenos localizados en el Templo del Conde y alrededor del sitio, en contextos mezclados (Rands, 1974). Ubicada esta fase cerámica en el Clásico Temprano, se caracteriza por la ausencia de policromía o de soportes mamiformes, también el engobe naranja (tipo Águila Naranja) es escaso en las colecciones del sitio. La cerámica perteneciente a este periodo en su gran mayoría es monocroma y hay fragmentos con engobe rojo, pero sin la terminación cerosa muy característica del Preclásico. A excepción de las ollas, la mayoría de la cerámica Picota, tiene arena como desgrasante, aunque hay algunos ejemplares de pasta fina que no lo utilizan.

Las formas cerámicas diagnósticas incluyen "*Una de sus formas más representativas es un cajete trípode de paredes altas y borde evertido al exterior, en cuanto a gruesas acanaladuras verticales que recorren el cuerpo desde el borde hasta la base y los soportes trapezoidales*" y las ollas presentan estas características "*Las ollas, por su parte, se caracterizan por tener el cuerpo globular, el cuello corto y el borde* -que presenta un engrosamiento curvilíneo a la altura del labio- *evertido al exterior"* (San Román 2005).

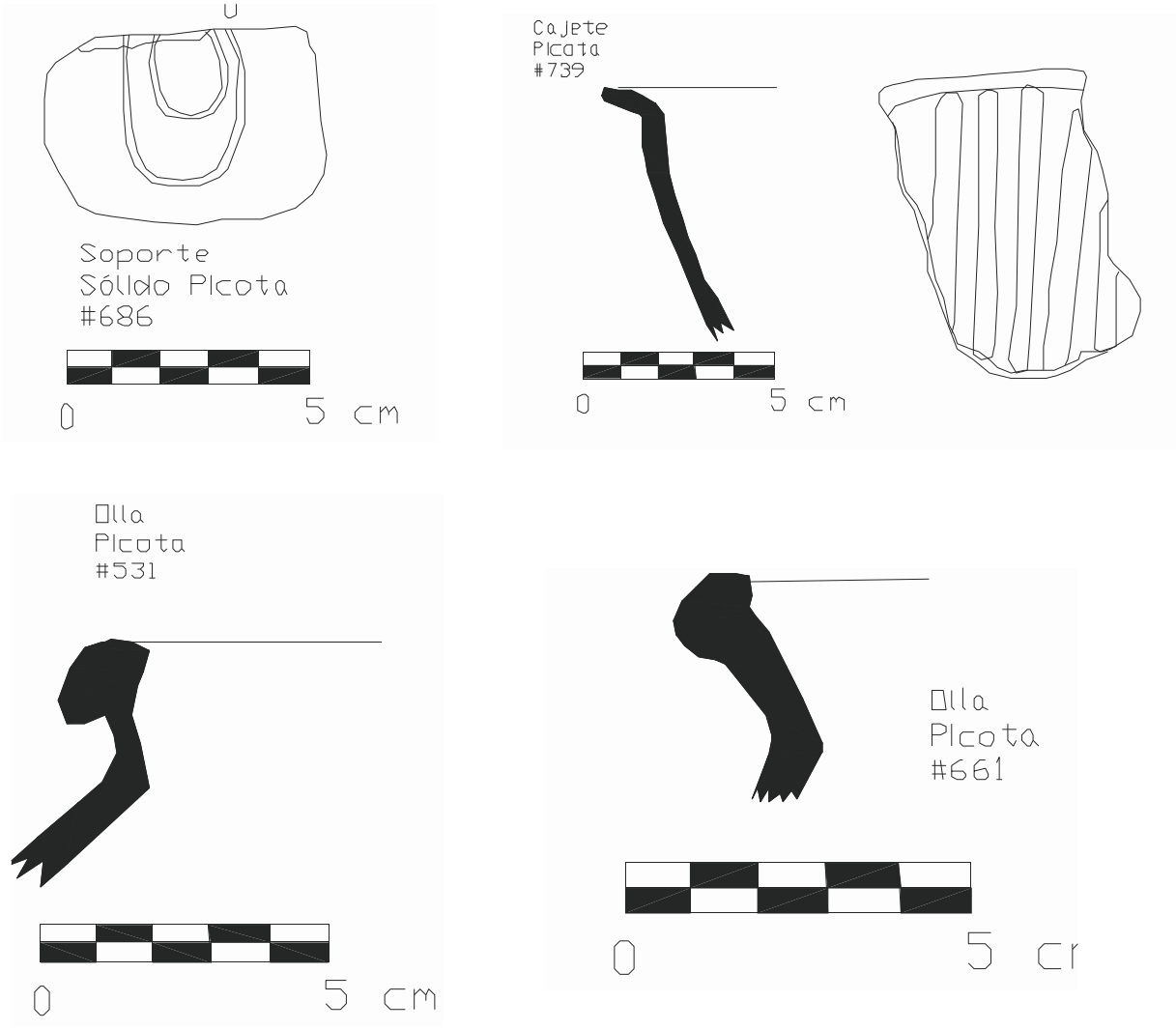

Fig. 15.- Bordes y soportes diagnósticos del complejo cerámico Picota. (Dibujos del autor).

- Complejo Motiepá (350-600 d.C.).

Durante este complejo se caracteriza por la introducción de una vajilla con desgrasante de carbonatos, la cual fue importada, además de la incorporación de modos y formas que provienen del Petén; aunque constituyen algunas mejoras tecnológicas, es en pequeñas cantidades que son introducidas a Palenque, pues la mayoría de sus utensilios siguen conservando la tradición local, desgrasantes arenosos, pulido local, etc. .

La alfarería foránea localizada durante este complejo cerámico, pertenece a la cerámica bruñida de los Grupos Águila y Balanza, aunque tambié se han localizado tiestos correspondiente al Grupo Dos Arroyos, estos tipos se hallaron en cantidades mínimas, lo que podría hablarnos de un comercio e intercambio incipiente; además de la imitación de la cerámica del Petén, se puede observar que se comienzan a ejercer verdaderos lazos con los sitios cercanos, Rands liga a esta cerámica con la producida en Piedras Negras .

Se ha interpretado que durante este periodo, Palenque era todavía un centro con muy poca influencia, siendo hasta finales de este complejo que verdaderamente se convirtió en un centro regional de la zona noroeste. En ocasiones Rands ha dividido este complejo, creándose uno más que marca la entrada al Clásico Temprano: el Complejo Cascadas. Sin embargo, en fechas recientes, se ha considerado que la evidencia para esta separación cronológica es muy escasa, prefiriéndose un complejo de mayor duración (Elena San Román, comunicación personal).

Las formas cerámicas diagnósticas incluyen lo siguiente "*las ollas tienen el cuello corto y el borde engrosado, si bien en el complejo Motiepá es muy común la presencia de una incisión que divide el labio en dos secciones. Es relativamente frecuente encontrar, además, algunos ejemplos de ollas con toscas impresiones digitales a la altura del hombro. También se empieza a fabricar otro tipo de ollas con cuellos igualmente cortos, pero con un engrosamiento masivo en el borde*", los cajetes presentan "*soportes sólidos semi-redondeados, paredes recto o curvo divergentes, borde ligeramente engrosado y labio ligeramente biselado hacia el interior. No se aprecian restos de engobe y las superficies de las paredes externas presentan un aspecto irregular y rugoso. Este tipo de cajetes serán una constante a lo largo del complejo Motiepá, si bien, también podemos encontrar variaciones del mismo: cajetes con bases anulares y cajetes con borde adelgazado y una decoración incisa a base de achurados en cruz, encuadrados en espacios cuadrangulares y, en algunas ocasiones, decoración en pastillaje"* (San Román 2005).

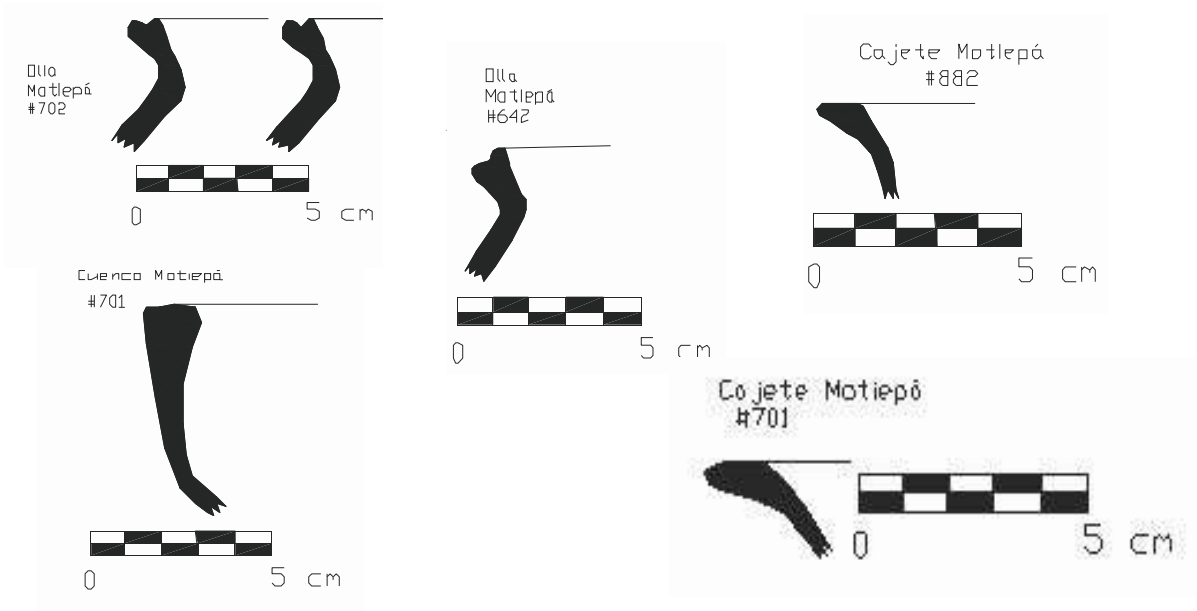

Fig. 16.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Motiepá. (Dibujos del autor).

- Complejo Otolúm (600-683 d.C.)

Para el Clásico Tardío, la arquitectura pública del sitio es fechada por esta época. A juicio de Rands, la mayoría de sus vajillas siguen siendo una producción local e incluso el comercio con el Petén disminuyó para finales del complejo Motiepá; los desgrasantes cambiaron desde el carbonato, hasta los fragmentos de cuarzo, conservándose los desgrasantes arenosos en los enseres utilitarios. Este complejo incluye una gran cantidad de vajillas producidas localmente y en sitios a lo largo de las Sierras Bajas, comenzando la tradición cerámica de la policromía, así como la utilización de diseños geométricos, figuras pintadas, bandas de glifos y el uso de dibujos policromos, también se da un marcado incremento en las pastas finas.

La mayoría de sus platos presenta un acabado exterior sin ningún tratamiento o engobe y la decoración se limita al interior; la ornamentación, a veces consiste en pinturas o engobes de colores claros como el naranja, el crema (color que será importante en complejos posteriores) y pinturas rojas o negras; incluyen formas diagnósticas como vasos cilíndricos y platos trípodes.

En esta fase la actividad arquitectónica del sitio ha aumentado y edificios como el Templo de las Inscripciones, el Grupo de la Cruz y el Templo del Conde, pueden ser fechados dentro de este complejo. Se ha interpretado que para este periodo, Palenque cobró importancia como un sitio de primer orden, con la grandeza que tendrá en fechas posteriores.

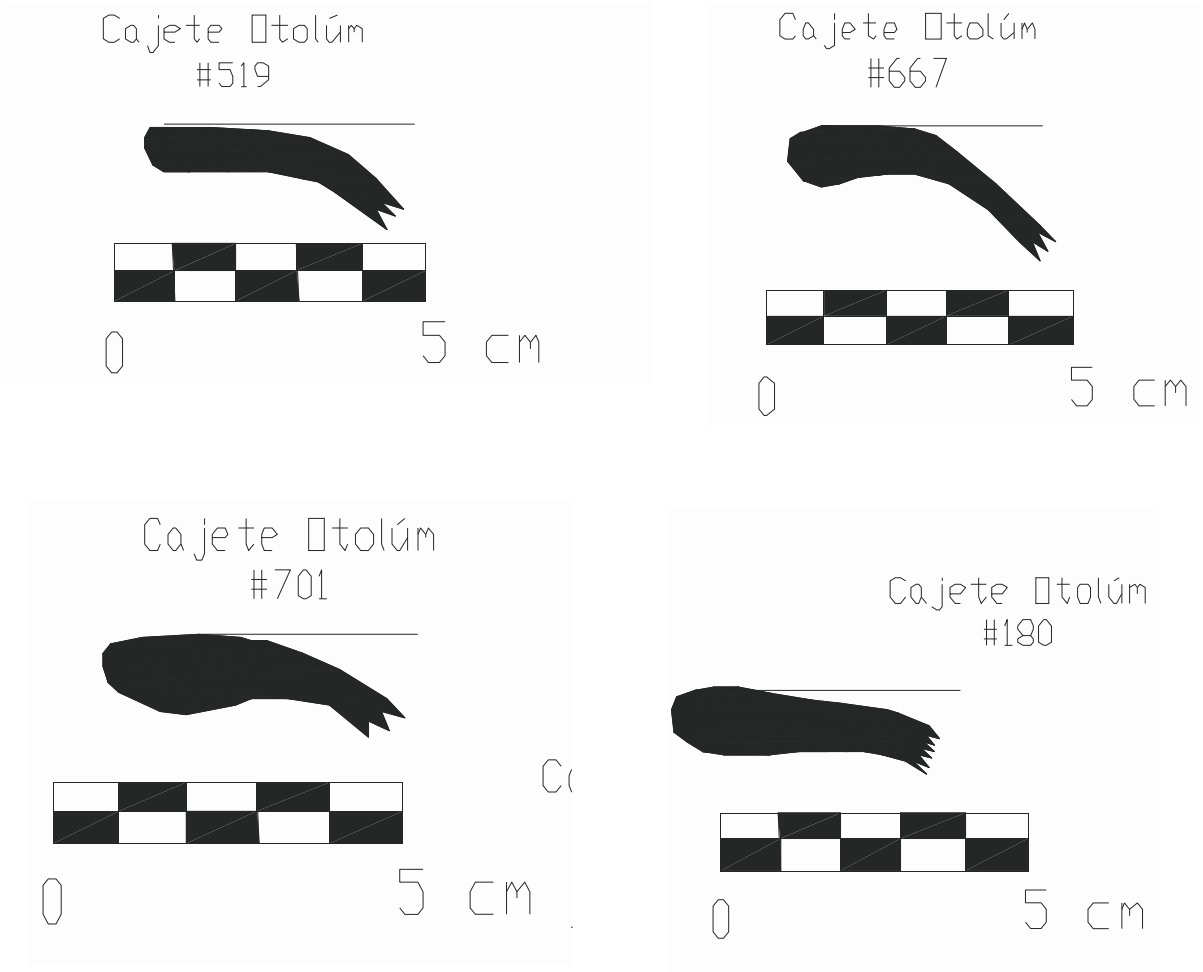

Fig. 17.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Otolúm. (Dibujos del autor).

- Complejo Murciélagos (683-750 d.C.)

Continuó la producción cerámica local, el color crema es el predominante y en el desgrasante habrá una variante con ceniza volcánica y fitolitos en pequeñas cantidades; la cerámica fina fue incrementandose en cantidades importantes, sólo que los análisis pertinentes, colocan como punto de origen de esta cerámica fina a las Llanuras Tabasqueñas, ejemplos de ellos son los grupos cerámicos como el Balancán, Chablekal Gris, Cunduacán, Matillas, etc.

Los colores en los engobes continúan desde el complejo anterior como son el naranja, rojo, crema, etc. Las formas diagnósticas para este periodo son las cazuelas con paredes delgadas y bordes reforzados evertidos hacia el exterior; así como los vasos con paredes casi rectas y finas y bordes delgados evertidos hacia el exterior.

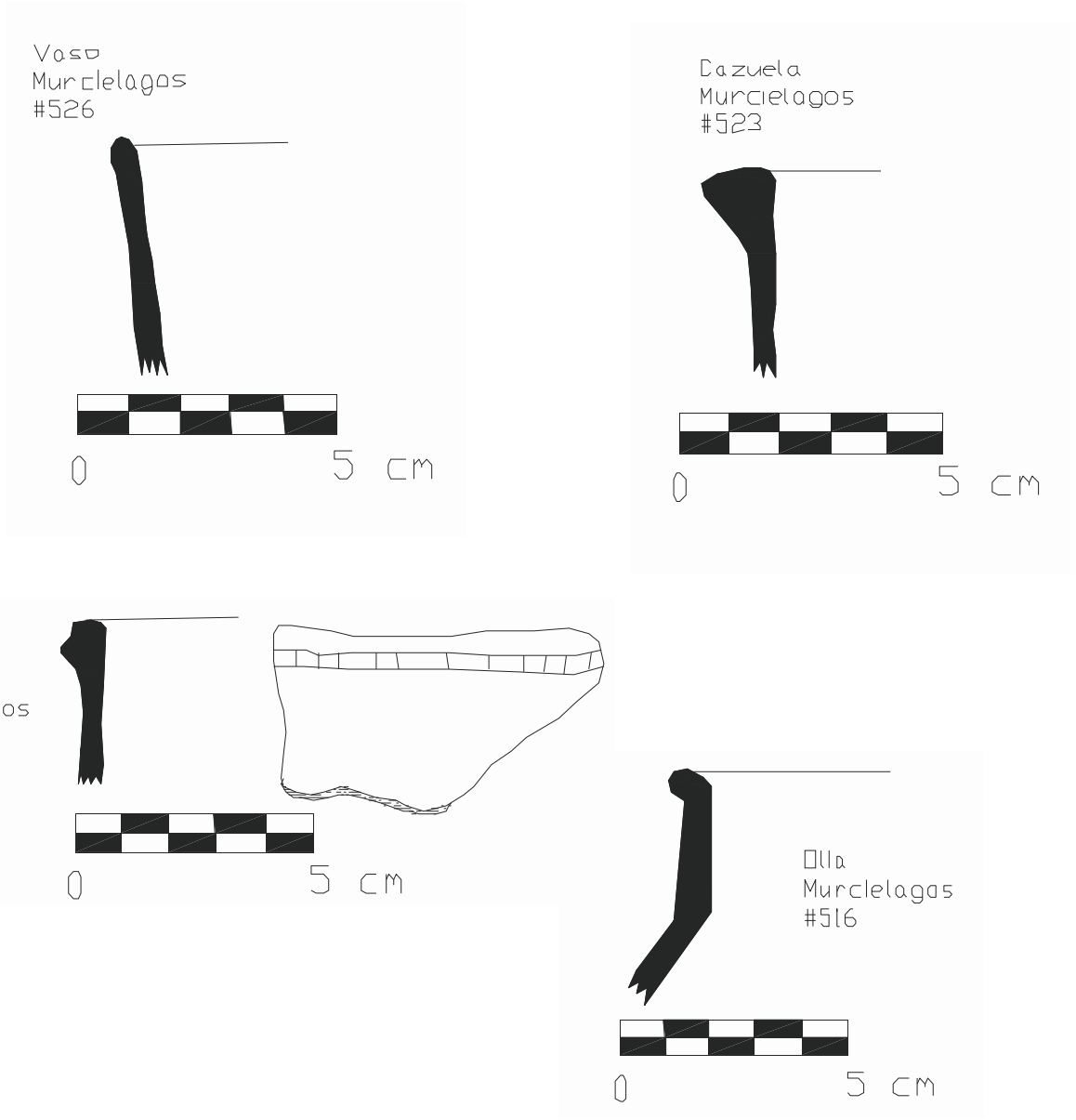

Fig. 18.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Murciélagos. (Dibujos del autor).

- Complejo Balunté (750-810 d.C.)

En este conjunto cerámico se nota la reducción en la producción de vajillas policromas y el uso de engobes contrastantes; se hacen comunes las paredes delgadas y bien pulidas, conjuntos cerámicos que incluyen grandes porcentajes del tipo Gris Fino del Grupo Chablekal Gris, se caracteriza por carecer de desgrasantes. La cerámica queda representada por los tipos negro, crema, café y gris fino, los decorados incisos dentro de las vasijas, fueron de lo simple a lo complejo (motivos con monos, como el tipo Telchac Compuesto).

Este periodo representa al parecer el declive de la sociedad palencana, caracterizado por la introducción de tipos cerámicos provenientes, tanto de las llanuras Tabasqueñas, como del Norte de la Península.

Fig. 16.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Balunté (Dibujos del autor).

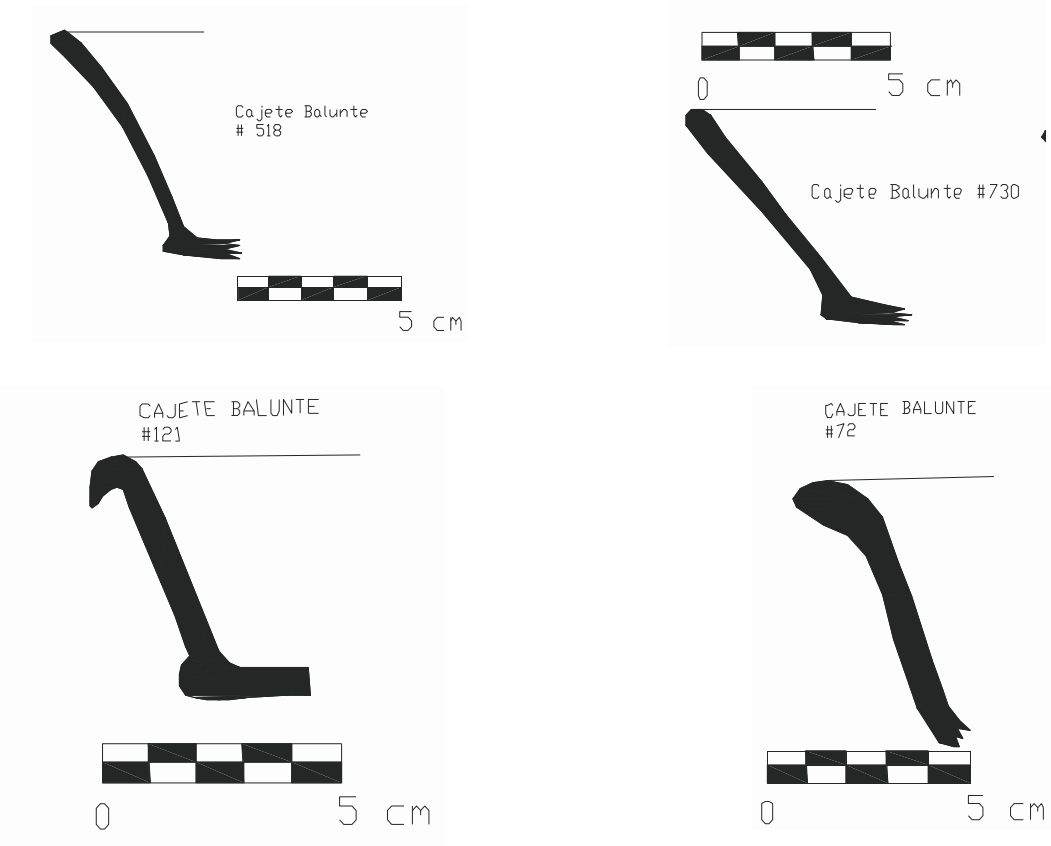

Fig. 19.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Balunté. (Dibujos del autor).

- Complejo Huipalé (810- ¿900? d.C.)

Este complejo, el último de la secuencia cerámica de Palenque, se caracteriza por la presencia de tipos foráneos, pertenecientes a los Grupos Balancán y Silhó y corresponde al abandono total de Palenque. Cabe mencionar la escasa cantidad de material diagnóstico del periodo, tales como el tipo cerámico Tohil Plumbate y otros marcadores cronológicos de la época. Se ha sugerido una breve reocupación por parte de grupos procedentes del Golfo de México, los cuales dejan a su paso algunos vestigios como hachas y yugos característicos de esa área geográfica.

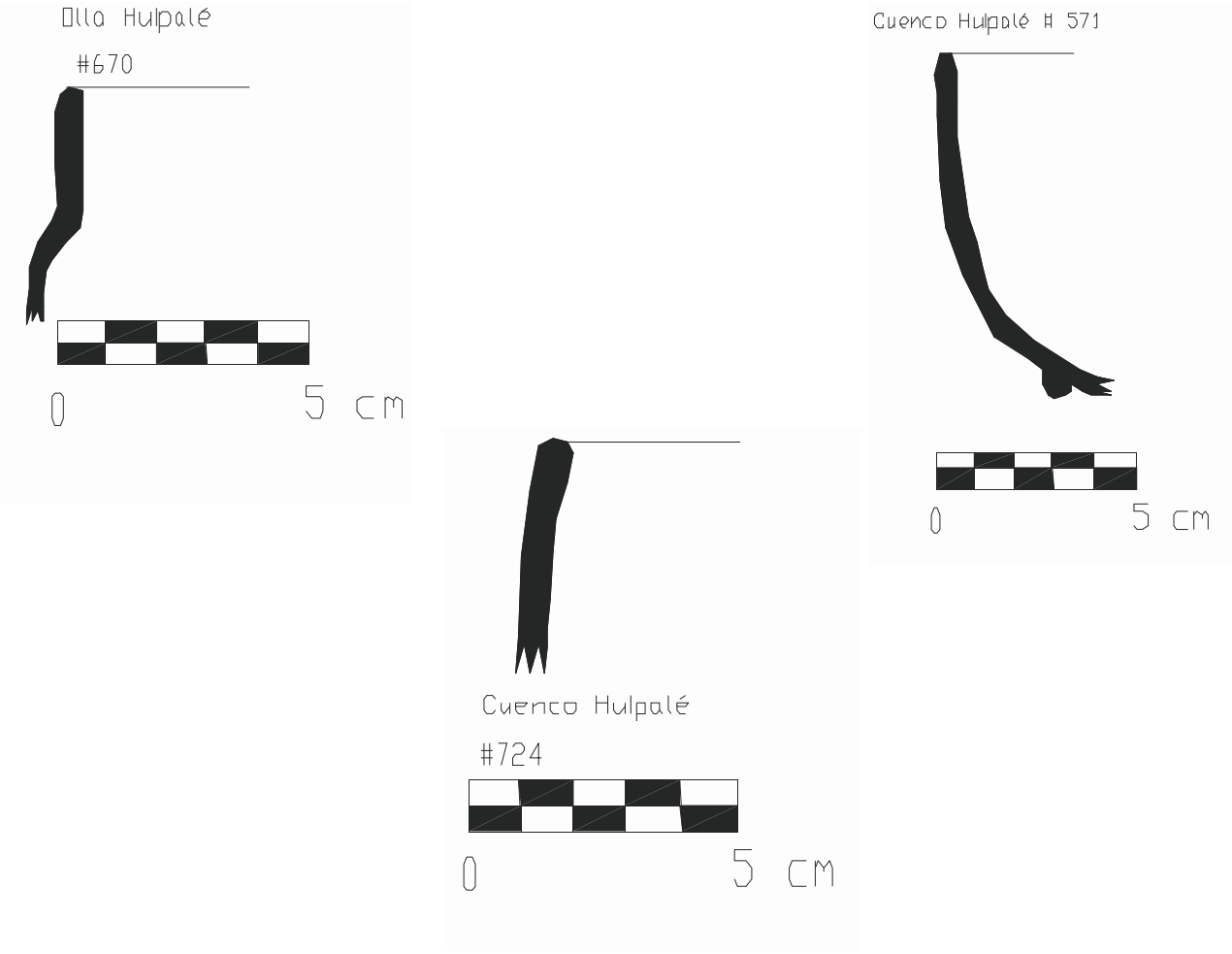

Fig. 20.- Bordes diagnósticos del complejo cerámico Huipalé. (Dibujos del autor).

Noticia

Proyecto de Impacto al Programa de Trabajo 2009.

El Instituto Nacional de Antropología e Historia tiene como una de sus funciones sustantivas la conservación de los sitios arqueológicos, por lo que en este año, se implementó como apoyo al cuidado general de la zona arqueológica de Palenque el Proyecto de Impacto al Trabajo, éste consiste en dar mantenimiento general a monumentos, edificios, plazas y escalinatas. En esta fase se trabajaron en la Plaza de las Cruces y los Templos XVII, XVIII y XIX, esta área había permanecido cerrada a la visita pública.

Las labores consisten en la rehabilitación de los conjuntos arquitectónicos, incluyendo los andadores que dan acceso a estas construcciones, con el objetivo de ofrecer a los visitantes espacios ordenados, libres de maleza y con las condiciones adecuadas de señalización y custodia para la visita; estas acciones contribuirán a que estas áreas den una mejor perspectiva de la majestuosidad que el sitio debió tener en su época; hecho que podemos observar en las proporciones y belleza de los edificios que conforman dichos espacios, que constituyen el área ceremonial más importante de la zona arqueológica; al habilitar estos espacios, podemos ofrecer al visitante un mayor entendimiento de la función y dimensión del sitio. De la misma manera, se logrará una mejor distribución del público asistente, pues en la Plaza de las Cruces es donde se concentra la mayor cantidad de visitantes.

Así mismo, estas acciones permitirán la convivencia con el entorno natural, pues aquí se enlazan, la ciudad prehispánica y una parte imponente de selva alta perennifolia, donde en ocasiones es posible apreciar fauna silvestre y la belleza que ofrece la flora endémica.

La Plaza de las Cruces